

ARTE MUSICAL

REVISTA IBEROAMERICANA

SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, año..... 12 pesetas.
 Los demás países, año..... 16 francos.

DIRECTOR

Manuel F. Fernández Núñez

ADMINISTRACIÓN

Plaza del Príncipe Alfonso, 8.
 (Antes Santa Ana.)

Cosas de unos y otros

Fray Luis Villalba

Un lector casual, que sobre la mesa de un gabinete de espera—en casa del médico, del oculista ó del abogado—halló nuestra revista, dice, después de pasar los ojos aburridos por este acotado breve: ¿Qué tienen que ver las «Cosas de unos y otros» con la celda del fraile músico?

Porque aquí vamos á decir ahora una palabra ó dos—muy al margen de las decoraciones actualísimas—acerca de fray Luis Villalba y de su celda en el Monasterio del Escorial. Haremos como si nos fuese desconocido el nombre, tan claro, como si al dorso de las revistas españolas no campease un rótulo de obra suya y como si la estancia frailería se nos abriese hoy en la hora de la primer visita. Aquí está fray Luis Villalba. Diríamos que, sobre todo, es un hombre complejo, si los profesionales del epíteto—que son la mitad de los españoles—no hubiesen manoseado el adjetivo. Fray Luis tiene una testa expresiva de gárgola, más que tallada, afilada en piedra. En Reims, la mártir, un perfil gemelo del suyo vertía el chorro de lluvia sobre los arbotantes musgosos. Sin embargo, este gesto del XIII, comprobado en el espíritu inquisidor de bibliotecas, en los oídos curiosos de la vieja polifonía, en las manos empolvadas por el pergamino, tiene contraste de otra época. Y el XVI, español, podrá encontrarle como biógrafo y humanista, gustador de músicas de cámara, discípulo de Palestrina, monje docto y erudito de El Escorial. Más aún. En este rostro suyo los malévolos van á descubrir un parecido con Voltaire, con el abate Marchena, con ilustres máscaras del enciclopedismo. Así, puestos ya en el XVIII, hallaremos la manera donosa y enciclopédica de Feijóo, en el que á un tiempo, es historiador de música española, crítico y biógrafo del P. Sigüenza, cuentista satírico y conmovedor, *folklorista*, filósofo de la estética, maestro en la música sagrada... En una Real Capilla, en una Real Librería y en una Real Pinacoteca, su mano tiene la batuta frente á los músicos y la pluma frente á los pintores y los sabios. Pero después de la etopeya imperfecta, ¿quién contará cómo es la

celda del fraile músico? Allí verás, presidiendo la diversidad noble de sus cosas, el piano y el armonium juntando sus cajas y ofreciendo sus teclados al norte y al sur, la mesa rodeada de estantes que dejan para el dueño un lugar como en los bazares del Cairo los géneros apilados en torno del mercader. No falta un lienzo de pared cubierto por hileras de libros y apilados acá y allá los libros de coro que miniaron los jerónimos y muestran las encuadernaciones suntuosas del Renacimiento. Crecen las flores junto á las dos vidrieras emplazadas que se abren al mediodía, sobre la gran llanura velazqueña, soleada y fría, bajo el cielo del azul más limpio. Cuelga, en una de las grandes ventanas, la jaula de pájaros que ya se han hecho amigos de los gatos rivales. A la entrada—como una introducción á este libro vivo de la celda—, el claustro más solitario del Monasterio nos sorprende con las estanterías enormes de una biblioteca caprichosa, y en un rincón, esfumando su curva de oro, yace un arpa rota, que fué de tal Reina, dormida hoy en los panteones.

*
*
*

¿Por qué ir en las «Cosas de unos y otros» á la celda del fraile músico? ¿Por qué no ir á las actualidades novísimas, á los gritos que vocean los periódicos, á la moda ó á la guerra, á esto que se oye mucho en el café, ó á eso que pasa entre bambalinas de colores? Fray Luis Villalba, merece bien las liras á Francisco Salinas compuestas por su hermano, el otro fray Luis, que se llamó *de León*. Además ha coronado de bondad y de sencillez, de gracia y alegría toda su labor intelectual de hombre variadísimo. Por eso fray Luis es cosa *de unos*. Y un compositor de plazuela, por ejemplo, cosa *de otros*. Así pasa él por esta nueva y arbitraria categoría.

LAZTAUN.

Pídase el Boletín de novedades de la Casa

ILDEFONSO ALIER

Editor de Música

Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8, Madrid.

MADRID MUSICAL

Crónica de la quincena.

Pocas veces podrán ser estas crónicas quincenales más extensas y más substanciosas que la actual; el movimiento musical de la corte parece haber llegado á su período álgido, dán-

bas y rutinas pedagógicas, puedan ofrecer sus enseñanzas, orientarlas dentro del ambiente moderno, problema éste de difícil solución y cuya investigación pudiera estar indicada dentro de los planes de una Sociedad como la joven Sociedad Nacional de Música. La producción artística encuentra también nuevos estímulos con el resurgimiento de la edición musical y con la posibilidad de su audición en nues-

JOSÉ LLORET



Joven compositor autor de la canción «Bendita morena», premiada en el concurso de ARTE MUSICAL y que publicamos en este número.

donos fe de la intensa vida artística que se despierta en nuestra capital. La creación de nuevas corporaciones orquestales y la fundación de Sociedades como la Nacional, acreditan que ese movimiento no es algo circunstancial y pasajero, y son garantía suficiente de su encauzamiento por derroteros que sólo pueden conducir á risueñas perspectivas; á las seguridades de una educación artística popular, á base de conciertos clásicos como los emprendidos por la Banda Municipal y la serie «Bretón» y «Lassalle», de la Orquesta Sinfónica; y á la de la creación de escuelas populares de música, no oficiales; organismos que libres de ciertas tra-

tras orquestas y en las veladas de la Sociedad Nacional; en fin este movimiento de la afición no puede tender más que á la amplitud del criterio del público, abriendo camino á las producciones modernas, generalmente recibidas con una hostilidad que luego se trueca en entusiasmo clamoroso.

Tenemos un ejemplo con las audiciones de «El aprendiz de brujo» ó de «Till Eulenspiegel», en la Banda Municipal, favorecidas con aplausos frenéticos, mientras no hace mucho eran protestadas en el Real. Es ello una buena muestra de la labor realizada por la Banda madrileña. Esta Corporación no descuida tampoco las

audiciones de las obras nacionales *de altura*.

Todos hemos aplaudido su admirable interpretación de «La Procesión del Rocío», de Turina, y últimamente, de algunos tiempos de la exquisita «Suite murciana», de Pérez Casas. Lástima que no nos haya dado de ella más que fragmentos. ¿Volveremos a oírla pronto, en su elemento natural, la Orquesta? Animemos con nuestro ruego á este maestro á que sea él mismo quien nos la haga oír en la suya propia. No le detenga la modestia. Nuestra petición responde á deseos oídos formular frecuentemente.

Ejemplo de ello ha dado el maestro catalán Lamothe de Grignon, que al frente de una orquesta reducida nos acaba de dar, á más de excelentes versiones de los clásicos, la primera audición en Madrid de su *scherso* sobre un tema popular catalán, de sus «Canciones populares españolas» y de su instrumentación de tres danzas del admirable Granados. En tales obras se muestra un técnico refinado y exquisito, suavemente inspirado, y si su interpretación es tal vez algo monótona y fría, es en cambio de una corrección y de una justeza impecables. El público que asistió á estos dos conciertos pecó de reserva. Su labor precisa y delicada merecían mayor aplauso. Digamos en justicia de ese público, que la mayoría había pagado unos precios excesivos, no por el maestro Lamothe, sino por escuchar á María Barrientos, que tomaba parte activa en estas dos sesiones. Si no nos es posible alabar con entusiasmo sus facultades vocales, nada sino aplauso y admiración hemos de tener para su estilo maravilloso, para su portentosa escuela, de un buen gusto y de una exquisitez pocas veces escuchada. Fué en el «aria del pajarillo» de Haendel, donde pudimos comprobar hasta qué límite puede llegar el talento y la habilidad de una artista que conoce bien sus facultades. En los trozos de las viejas óperas italianas, que incluyó en sus programas, fué donde obtuvo sus éxitos más clamorosos. Gustaron algo menos los *lieder*, también incluidos, tal vez porque este género no se presta á las filigranas y pirotécnicas de la «diva», que es lo que iba buscando el público. Por nuestra parte preferimos á cualquiera otra, aquella «Canción espiritual», de Juan Sebastián Bach, que era tal vez la más fácil de todas, pero también la de más honda y pura belleza.

Esa veterana y querida Asociación de artistas que lleva por nombre Orquesta Sinfónica, para quien todos tenemos tanto cariño y á quien tan agradecidos debemos estar los que debemos á ella, sin excepción, todo nuestro conocimiento de la música orquestal, dió últimamente una nueva serie de cuatro conciertos bajo la batuta del maestro Lassalle. Es algo misterioso esa influencia de la batuta sobre una orquesta; no ya en cuanto á la interpretación de las obras (lo que es comprensible), sino hasta en su sonoridad misma. Hay tres Orquestas sinfónicas distintas, con Bretón, con Lassalle y con Arbós. Y es que depende todo del profundo y acertado conocimiento de las posibilidades de cantidad y matiz sonoro de las diferentes partes constitutivas de la orquesta; del criterio directorial, respecto á sus diferentes planos, de su habilidad para el equilibrio de las masas instrumentales..., de un sin fin de cosas que saben aquellos directores que tienen abiertas sus inteligencias para todas las corrientes modernas y se preocupan de ver y de oír lo que se hace y se piensa por ahí fuera...

Y si á ello se añade en cuenta la *cantidad de artista* que lleve dentro de sí un director, se comprenderá por qué una misma orquesta compuesta de los mismos excelentísimos profesores, solistas habilísimos, verdaderos virtuosos instrumentales, puede sonar de tan diferente manera según la personalidad que se halle á su frente. Las ovaciones formidables que el público que atestaba el teatro de Price prodigó á la Sinfónica y al maestro Lassalle, hablan elocuentemente de la labor de este estupendo maestro. La claridad y finura de su interpretación de la serie completa de «El sueño de una noche de verano», de Mendelssohn, su fogosidad y apasionamiento en la sinfonía de Berlioz, ó en las 5.^a y 7.^a beethovenianas, junto á su ya indiscutida (y por muchos tenida por insuperable) versión de Wagner, es materia que acreditan su gran talento. Añadamos que en el último concierto de esta serie la eminentísima soprano María Kousnezóff obtuvo un éxito inmenso cantando la «Muerte de Iseo» con tal acierto, tal profundidad de emoción que nos dejó verdaderamente absortos. Cantó, además, deliciosas romanzas de Grieg, de Massenet y de Rachmaninoff, y, sobre todo, dos deliciosas producciones de nuestro inspiradísimo Rogelio Villar, «Voz del agua» y «Madrigal», que hubo de repetir cediendo á las estruendosas ovaciones.

Otro acontecimiento artístico de inmensa importancia fué el *début* de la Orquesta Filarmónica de Madrid, dirigida y formada con un amor, un trabajo y una solicitud que no deben tener precedentes en la historia del arte, por D. Bartolomé Pérez Casas. No hemos querido mencionarle precedido de redundantes adjetivos. Su valía y su mérito excepcional están por encima de todos los encomios y de todas las alabanzas. Quienes le conocen, saben bien qué sacrificio hace de su vida en pro de unos ideales de infinita elevación y pureza de arte. Así el éxito incomparable del concierto-presentación de su orquesta en el teatro de Price el día 18 del actual (repetido el 27 en la Zarzuela), no es más que una estricta justicia para él y para esa admirabilísima falange de artistas que por su fe en el maestro, y por sus positivos méritos propios, han llegado á constituir una de nuestras más importantes agrupaciones artísticas, verdadera honra y orgullo de nuestra nación. El mencionado concierto era de un interés y de una novedad extraordinaria; figuraban entre las obras conocidas, la hermosa «overtura de Fausto», de Wagner, la de «Euryanthe», de Weber y la sinfonía Pastoral, y entre las nuevas, la rutilante «Scheherazada», de Rimski-Korsarkoff, dos números de las escenas sinfónicas de Debussy «El mar», tejido de sutiles é imponderables sonoridades, y por fin dos «danzas del Príncipe Igor», de Borodine, fogosas, exaltadas de verbo. Este criterio de eclecticismo es augurio de exquisitas fiestas de arte, en las que se nos presentarán los frutos tan sabrosos del arte moderno, aliento y aplauso para esos artistas heroicos, que no otro nombre merecen, quienes luchando contra las dificultades inauditas que se oponen á la realización de empresas tales han sabido vencerlas y coronarlas con el más clamoroso de los éxitos.

Para terminar esta crónica de excepcionales dimensiones sería menester hablar de los conciertos del Ateneo, que han llegado á adquirir verdadera importancia; los de la Sociedad Filarmónica (música de cámara) y los de la So-

ciudad Amigos de la Música. Mejor será dejarlo para el próximo número, donde podremos hablar de todo con más extensión de la que nos sería posible en éste. Digamos únicamente que la Sociedad Nacional ha dado su tercera y cuarta sesión los días 10 y 27 del actual. En el primero, el «Cuarteto Español» hizo oír los exquisitos *Caprichos Románticos*, de Conrado del Campo; y el primer violín y violoncello de esta agrupación, con el notabilísimo pianista D. José Balsa, interpretaron el trío en *fa sostenido menor*, op. 1.º, de César Franck.

Tomás Terán en el primero y Carmencita Pérez en el segundo tocaron Albéniz y Granados de una manera que sólo puede encontrarse en virtuosos de primera calidad y de universal renombre.

A. S.

Lo que dicen los músicos.

Conrado del Campo.

Yo quiero, lector, contarte una curiosa anécdota del maestro. Fué hace algunos años. Cuan-

LOS PEQUEÑOS SINFÓNICOS DE ALMENDRALEJO



Sociedad musical que, bajo la dirección de D. Isidro Moreno, ha dado notables conciertos en importantes poblaciones de Extremadura.

La señora Pareto cantó unas bellísimas canciones de Pedro G. Morales. En el segundo, la Capilla Isidoriana nos hizo oír tres composiciones polifónicas de nuestros viejos Tomás Luis Victoria y Cristóbal Morales, y una nueva de Conrado del Campo, llena de emoción y espíritu religioso. Escrupulosa y delicada la labor de su director, Ruiz Pardo.

El pianista húngaro Sr. Stefaniai nos mostró su interpretación de la gran sonata de Liszt, y, en fin, un grupo de la Orquesta Filarmónica, con el pianista D. Francisco Fuster, ejecutó un delicioso concierto de Bach para piano, dos flautas y orquesta de cuerda, que dirigió el maestro Pérez Casas. Además, en ambos conciertos, otros dos excelentísimos artistas,

do Conrado del Campo contaba apenas dieciocho, y ese otro gran músico que habrás aplaudido tantas veces en la *La balada de la luz*, *Don Lucas* ó quizás *Dolores*, recorría los saloncillos de la corte, en busca de oportunidad para estrenar cualquiera de esas obras que tú, lector, aplaudiste. La Sociedad de Conciertos abrió concurso para premiar un poema sinfónico. Ya sabes, querido lector, las dificultades que ofrece la composición de un poema sinfónico. Yo te supongo músico, y músico enterado de estos *quid pro quo* artísticos... Dejo á tu consideración las dificultades que presenta obra de la naturaleza de un poema. Y esto es una digresión que vas á perdonarme.

Amadeo Vives visitaba el teatro de Apolo.

Conrado del Campo sostenía violentas discusiones en la cátedra con su profesor y con sus condiscípulos acerca de problemas músicos que tanto debían interesar por entonces; en aquellos instantes en que la obra del genio alemán comenzaba á discutirse.

El autor de *Flor de agua* no se hacía al ambiente vulgar en que otros vivían. Y sus teorías, sus apreciaciones, sus violentas polémicas sobre cuestiones artísticas, le habían servido para conquistar entre compañeros y profesores un hermoso y envidiable calificativo: Conrado del Campo, decían, *está loco*.

El poema que la Sociedad premió fué el que llevaba un lema, bajo el cual apareció la firma de Conrado del Campo. Su título era aquella deliciosa poesía de Núñez de Arce «Ante las ruinas». El autor tenía dieciocho años. Vives encontró al maestro á los pocos días de recibir el premio. «Usted es Conrado del Campo—le dijo—. Yo tenía grandes deseos de conocerle y tratarle. Me han asegurado que usted está loco; yo me interesé por conocerle. Cuando tantos lo afirmaban, no dudaba en calificarle á usted de hombre de talento. Se sabe que las afirmaciones de los que por el mundo corren, ni sabios ni tontos, sirven para ratificar de manera indudable su opinión por los pocos sabios que á su lado viven. Usted loco, es indudablemente persona discreta é interesante».

Cuando tú, lector, me resuelvas la dificultad de componer un poema sinfónico á los dieciocho años, te resolveré yo esta otra que Vives nos presenta...

Conrado del Campo ha contestado á nuestras preguntas con la amenidad que él sabe poner á sus palabras, siempre discretas y siempre interesantes. El maestro ha compuesto muchas obras de gran mérito... Yo te voy á dejar escucharle.

—Estrené el *Don Alvaro* hace tres años. Posteriormente presenté al concurso de Bellas Artes otra ópera, cuyo estreno se verificará durante la temporada de primavera. Obra que fué premiada en dicho concurso. He dedicado mis estudios á la música de cámara. ¡Tanto se ha escrito en este género! Pero yo, que tengo siete cuartetos compuestos después de grandes horas de vigilia, hice una preparación para estas composiciones muy reflexivamente. En género religioso se han cantado también varias composiciones brotadas de mi pluma. Y en óperas tengo, además de la citada, el *Días Irae*, inspirada en una novela Ferrándiz, *Los amantes*, *El rey trovador*, *La culpa*, que se estrenará en esta temporada en el teatro de la Zarzuela, y *Flor de agua*, del malogrado poeta Saiz Armesto.

—Y del actual movimiento musical, ¿qué opina usted?

Conrado del Campo nos habla extensamente de los actuales compositores. Para todos tiene un elogio sincero y una admiración sencilla y entusiasta. Pero su devoción especial está reservada á Morera, el gran autor de *Emporium*, excelente músico español que el público ha olvidado. Y esta incidencia la aprovecha el maestro para hablarnos de la cuestión de la ópera española.

—El elemento esencial para la implantación de la ópera en España es el repertorio. Hemos prescindido de este factor principal, necesario para conseguir nuestras aspiraciones. Intentamos subvención del Estado, teatro lírico, formación de compañía...; pero, ¿y las óperas? ¿Es

que acaso puede lograrse nuestro propósito careciendo de repertorio ó proponiéndonos tal ideal en la forma que se hizo cuando el asunto del teatro Lírico? No. Es preciso que trabajemos todos, que pongamos nuestro esfuerzo en componer óperas que en número considerable sirvan de base al público para su educación y para la compenetración absoluta con nuestra música, desterrando el pensamiento que algunos abrigan de extrañar el Teatro extranjero, circunscribiendo nuestras producciones á asuntos españoles y Teatro español exclusivamente. Lo esencial es el lenguaje, lo interesante está en impregnar nuestra música en el sentimiento popular, dándole la impresión del sentir español. Lo demás es accidental...

Conrado del Campo nos ha hablado de otras cuestiones interesantísimas.

—No puedo negar que el editor es base de importancia suma en este asunto. Tratamos al efecto de hacer algo en ese sentido. Editar las obras por cuenta de los autores es actualmente imposible. Tampoco el editor puede hacer más dada la forma en que el público recibe las composiciones de maestros españoles.

El artista añade un breve comentario á aquella notable composición premiada en los Juegos florales de Bilbao, en el año en que el gran Unamuno provocó cierto conflicto por cierto discurso.

Nosotros tenemos que poner punto á la entrevista, dejando á los lectores el juicio de las notas, hechas á vuela pluma, en las que se refiere la impresión del gran maestro español, del más original de nuestros compositores...

EL CURIOSO IMPERTINENTE.

LA MUSIQUEA

POEMA CÓMICO

CANTO SEGUNDO

MI ESCUELA

Si no muy necesario, sí que es fino
hablaros de mi escuela musical:

No me gusta el Maestro *Bergamino*
(perdone Bergamín), y juzgo mal
abusar del *falsete* y la *fermata*.

A *Verdi* considero de un verdor...

Siendo *Verdi* el autor

¿qué extraño es que escribiera *La Traviata*
y además *El Nabucodonosor*?

No me encanta *Rossini*,

Puccini, ni *Bellini*

porque en *ini* terminan, y me escama
el que tengan los tres nombre de dama.

Y á pesar de que en brazos de la fama
alcanzaron los tres grandes alturas,
en *ini* han de acabar sus partituras.

La escuela musical

del gran *Wagner* no cumple á mis teorías,
y sus desaforadas melodías

me descomponen y me sientan mal.

Por escuchar á *Wagner* en el Real
padezco de acedías hace días.

¡Oh! ¡Don Manuel Fernández Caballero!
El músico primero
de cuantos en España «hicieron» notas.
Su música entusiasma al mundo entero,
aquel hombre fecundo y *perillero*
nació para comer y escribir jotas;
por eso yo le admiro y le venero.

Era tan buena *gourmen*
que sólo se inspiraba ante un faisán,
y escribía después de la pitanza:
se sabía el refrán
que diz sale la danza de la panza.

También me solivianta y me enamora
la música sonora,
castiza, nacional, fácil y hueca
de *Chueca* el gran cantador de los Madriles.
Mil veces en la calle Ministriles
le saludé y le dije: ¡Choca *Chueca*!

VICENTE ESCOHOTADO.

(Continuará)

"AMIGOS DE LA MÚSICA"

El día 22 de Noviembre de 1913, quedó constituida la Sociedad «Amigos de la Música», cuyo único objeto es

reuniéronse setenta y tantos individuos, que, con el mayor desinterés, vinieron á ayudarnos en nuestra labor.

De común acuerdo, la Directiva y el director de orquesta, Sr. Benedito, y aunándose en fraternal consorcio las voluntades y actividad de ejecutantes, maestro y los fundadores de la Sociedad, dió ésta á los individuos que la componen una interesante audición sinfónica el día 7 del pasado Febrero en el Conservatorio, cuyo local nos cedió graciosamente nuestro ilustre asociado el eminente maestro Bretón, director de aquel Centro.

Posteriormente, el Ateneo de Madrid ha hecho oír nuestra orquesta en su Salón de fiestas, deferencia que nunca sabremos agradecer bastante; y como esta Sociedad vive y prospera sin otra protección material que la de sus asociados, creemos que es hora de ir llamando la atención hacia nuestra obra, modesta y silenciosa hasta aquí; pero que puede ser de transcendencia grande para el arte si los aficionados á él toman en consideración la labor realizada por unos cuantos amantes de la música, tan sinceros como desconocidos en su mayor parte, y tan entregados á la obra por ellos fundada, que ni su pequeñez les asustó al concebirla, ni hoy pretenden salir de ella de modo personal, viéndola crecer y desarrollarse. Todos á la obra, y sea la obra el galardón de todos.

Este es el ideal de la Sociedad «Amigos de la Música».

NOTICIAS

Días pasados se estrenó en el teatro de Apolo la opereta, de Mihura y González del Toro, «La noche



La importantísima entidad «Amigos de la Música» recientemente creada en esta corte, cuyos trabajos y entusiasmos en pro del arte músico han merecido preferente atención de los virtuosos y del público en la actual temporada.

la divulgación del arte músico y la protección á los artistas que empiezan su carrera.

La Directiva de esta Sociedad, compuesta de profesionales y aficionados jóvenes de ambos sexos, comenzó su labor, y sigue desarrollándola á base de modestia, con el fin de molestar, económicamente hablando, lo menos posible á sus asociados, ya que la intención de los fundadores de «Amigos de la Música» es la de dar música aceptable por poco dinero, problema más difícil de lo que parece.

Ayudados por unos, criticados por otros, la Sociedad «Amigos de la Música» viene trabajando silenciosamente, de modo casi *familiar*, desde el 28 de Noviembre de 1913, que celebró su primer concierto de cámara, hasta la fecha.

Por iniciativa del socio D. Rafael Benedito, trató de organizar una orquesta, que perteneciendo á la Sociedad pudiera agrandar los programas de ella; y fué la idea tan bien acogida, que en cuestión de tres meses

vieja». Aun cuando dicha obra obtuvo un éxito franco, en honor á la verdad debemos manifestar que la música de dicha obra, ajustada al patrón vienés, es bastante deficiente y está con pésimo gusto instrumentada. El maestro Roig no ha acertado por esta vez, á pesar de los aplausos del respetable público. El libro fué aplaudido.

En el número próximo inauguraremos una interesante sección dedicada á las producciones literarias en teatros de verso.

La Juventud Republicana de Santa Cruz de Tenerife, nos comunica que prorroga el plazo de admisión de obras musicales, para el concurso que anunciábamos en el número anterior, hasta el 30 de Abril.

Imprenta Helénica. Pasaje de la Alhambra, 3, Madrid.